

JOSE MARTI EN EL PENSAMIENTO DE LAZARO CARDENAS

Angel Gutiérrez

La Historia de los pueblos latinoamericanos registra infinidad de movimientos de liberación nacional, de luchas emancipadoras contra conquistadores, colonizadores e interventores; en estos movimientos y en estas luchas han tenido un lugar destacados patriotas que los pueblos nuestros no olvidarán jamás. Entre los héroes que descuellan en los periodos de fines de siglo XIX y primera mitad de siglo XX están: José Martí y Lázaro Cárdenas, cubano y mexicano ejemplares que han echado raíces profundas en nuestros pueblos. Ahora, son árboles vigorosos, frondosos; restallan hombría ante los pueblos que luchan por la construcción de una sociedad más digna, alejada de pobrezas y de guerras fratricidas.

I

José Martí nació en Cuba el 28 de enero de 1853. Es el latinoamericano que explicó, de manera clara, el proceso histórico continental; su amplia obra contiene infinidad de temas donde muestra los procedimientos y métodos para abordar el estudio de la variedad de fenómenos filosóficos, económicos, políticos, sociales, culturales, etc., generados en nuestras sociedades de América Latina. En su tiempo, José Martí definió la situación reinante de los pueblos, su condición colonial y neocolonial sujetos a los intereses de las potencias extranjeras; definió la política rapaz y explotadora del imperialismo. Conoció con detalle el desarrollo de los países capitalistas y su política agresiva y sojuzgadora. Por esta razón, con toda certeza, señaló las tácticas y la estrategia de liberación nacional para solucionar la situación colonial y

neocolonial de los pueblos del continente, para que éstos alcanzasen a crear una sociedad fincada en el respeto mutuo, en la concordia y la cooperación.

José Martí ha sido considerado fundador de la corriente latinoamericana más avanzada de los últimos tiempos que, al paso de los años, reafirma su vigor. A partir de su concepción histórica del proceso de desarrollo de los pueblos americanos, delineó un programa y partido políticos para sacudirse el yugo extranjero; programa y partido políticos fundamentados en la visión objetiva de la realidad y sobre el conocimiento de la guerra de liberación nacional; así como el papel importante del partido político con su plataforma programática para la lucha y su concepción nacionalista, antimperialista, internacionalista y ético-popular.

El proceso revolucionario de los pueblos coloniales y neocoloniales latinoamericanos, aunque fuertemente atado a los centros económicos, financieros y comerciales imperialistas, ha sido diferente a la de los pueblos de los países desarrollados. Por ello, José Martí explicó que se hacía necesario que todo latinoamericano patriota conociera las contradicciones y antagonismos de los sectores sociales y sus intereses, que conociera sus raíces, su historia, que se educara para vivir y entender su mundo. El fundamentó su opinión y actitud sobre el colonialismo con el ejemplo de su propia patria cubana sujeta a España y la experiencia adquirida en sus años de estancia en los Estados Unidos de Norteamérica; así planteó la necesidad de crear un frente monolítico con todos los elementos patrióticos cubanos para emancipar a su patria. El humanismo de Martí se refleja en sus ideas sobre la igualdad de los derechos del hombre y su pensamiento antiracista. El pensamiento de José Martí es importante en la historia revolucionaria latinoamericana contemporánea; es, asimismo, fuente de conocimientos para todos aquellos patriotas que luchan por romper las cadenas que nos atan a los designios neocoloniales imperialistas. José Martí organizó tras largos años de esfuerzos el *Partido Revolucionario Cubano* para dirigir el movimiento independentista de Cuba; organizó las fuerzas patrióticas y concentró su energía a la emancipación de su patria. El 19 de mayo de 1895, en el lugar llamado Dos Ríos, cayó Martí abatido por las balas españolas.

Fuerte, amplio es el pensamiento martiano sobre el hombre y sobre la humanidad toda. En 1953 el grupo cubano revolucionario Juventud del Centenario, encabezado por Fidel Castro, conmemoró el centenario del nacimiento de José Martí atacando dos cuarteles militares con el objetivo de iniciar la lucha popular contra la tiranía; Fidel Castro, su líder, proclamó que

el autor intelectual del movimiento revolucionario cubano contemporáneo, no era otro que José Martí.

II

Lázaro Cárdenas nació el 21 de mayo de 1895, dos días después de acontecida la muerte de Martí. La vida de un hombre se diferencia por sus características personales, su capacidad, el medio familiar, el entorno social, la época histórica, su educación. Los pocos rasgos que conocemos de la infancia de Cárdenas nos lo muestran como un niño responsable que se guía por la honestidad y la justicia, por el amor a sus padres y el respeto a sus mayores. La vida familiar fue determinante, a ella se sumó la gran experiencia revolucionaria que lo envolvió con todos sus ingredientes: agitación social, política y militar. Cárdenas se incorporó a la revolución acompañando a militantes visionarios que luchaban movidos por el deseo de contribuir en la construcción de un mundo nuevo.

“El General García Aragón se distinguió en Michoacán y Guerrero por el orden y disciplina de sus fuerzas -escribió Lázaro Cárdenas- y fue en esa columna en donde más palpable se hizo el sentido agrarista de la lucha armada. Esto sin duda, se debió al origen zapatista del General García Aragón y a los contingentes de Trinidad Regalado y Ernesto Prado, que luchaban por la tierra”¹

La orientación política popular que recibe Cárdenas es otro elemento que será importante en su formación. La vida militar le enriqueció profundamente su pensamiento; en sus escritos palpamos riqueza espiritual y cultura universal que, día con día, amplió en los momentos que se lo permitieron. Podemos afirmar que su vida familiar, social, política, militar y el contacto con el pueblo y sus graves problemas fueron su *universidad*. El verdadero motor de la inquietud de Cárdenas por el conocimiento y transformación del mundo fue el pueblo; “he podido conocer el verdadero fondo moral de muchos servidores públicos al observar en sus semblantes el disgusto que les causa la demanda de auxilio o de justicia de las gentes pobres -dijo Cárdenas- Entonces pienso más en la tragedia interminable de nuestro pueblo”². La defensa de

-
1. Cárdenas, Lázaro. *I-Apuntes 1913/1940*, (Nueva Biblioteca 28) prefacio de Gastón García Cantú; introducción de Cuauhtémoc Cárdenas, México, UNAM, 1972, p. 23.
 2. Cárdenas, Lázaro. *Op. Cit.* p. 431.

los intereses populares le va a exigir mayores esfuerzos. Este rasgo es importante porque ayudó al General a crear su concepción democrática. Cárdenas se educó en la universidad de la vida, pero esto no fue obstáculo para que leyera con atención a los grandes pensadores universitarios entre los que se encuentra, indudablemente, José Martí, de quien retomó valiosos pensamientos; especialmente aquellos que hablan de la fuerza insustituible del pueblo constructor del mundo nuevo, que con su esfuerzo cotidiano conforma el mundo democrático y revolucionario. El pueblo es importante para la transformación social, en especial destacan los obreros, los campesinos y la población comunal. Rasgos importantes y definidos en José Martí, en tiempo y espacio diferentes, toman nuevos bríos en el pensamiento de Lázaro Cárdenas; las ideas antimperialistas, ligadas al nacionalismo revolucionario se despliegan con toda intensidad con la militancia internacionalista.” si en el siglo de Bolívar la amenaza de la Santa Alianza justificaba los apremios del Libertador por la unidad hispanoamericana -escribió Cárdenas-, hoy no es menos urgente la solidaridad de nuestros pueblos, que desnutridos, analfabetas, enfermizos y explotados, son pasto propicio de las ambiciones de hegemonía de los consorcios internacionales y de las grandes potencias económicas y militares que acaparan los recursos naturales, constriñen y descapitalizan los mercados domésticos, impiden nuestra industrialización y mandan en el mercado internacional, imponiendo los precios de nuestros productos de exportación y el de sus manufacturas de importación, a la vez que controlan la publicidad, fuerzan tratados mercantiles y de armamentos, prohijan dictaduras, combaten las reformas progresistas y agreden la soberanía e independencia nacionales”³ Asimismo, Lázaro Cárdenas continúa el esfuerzo martiano por la construcción de un estado justo, independiente y soberano; donde sus miembros tengan el pleno derecho al trabajo y a la educación; un estado de tal manera organizado, que permita el florecimiento de las mejores virtudes de los hombres y en donde la cultura florezca con toda intensidad. Estado nuevo, con gobierno e instituciones en cuyo frente estén los mejores hombres; capaces, honestos y con vocación para gobernar. Por ello indicó: “La democracia mexicana se identifica en su contenido con los programas universales de ideas avanzadas, pero su doctrina surge con

3. Cárdenas, Lázaro. *Epistolario de...* presentación de Elena Vázquez Gómez, México, Siglo XXI, T. 2 pp. 100, 101.

características propias del pasado histórico, de los problemas específicos de México y de las particulares resoluciones que estos reciben”.⁴

El General Cárdenas señaló y estimó el gran valor que tiene el trabajo productivo del pueblo para el desarrollo; pues en el pueblo que produce bienes materiales está el elemento principal para la construcción de la nueva vida, de la nueva sociedad; pero no sólo se refiere al trabajador y al pueblo mexicano, sino a todos aquellos trabajadores y a los pueblos del mundo que sufren explotación y vejaciones y que luchan por vivir en mejores condiciones.

Las grandes transformaciones del país impactaron no sólo al pueblo mexicano sino a gobiernos y pueblos del Continente Latinoamericano. la reforma agraria que tuvo su expresión definida hasta 1934 con la edición del *CODIGO AGRARIO*, impulsó la reforma en el campo revolucionando la producción y la mente de los individuos con la creación de ejidos, la revitalización de las comunidades, las organizaciones de pequeños propietarios y el crédito para todos ellos. Estas medidas fueron vistas con sumo interés por gobernantes extranjeros y por líderes populares. De los casos más conocidos son los de Víctor Paz Estenssoro de Bolivia, Juan Velazco Alvarado de Perú y de Fidel Castro; éste último, el 14 de julio de 1955, a pocos días de su llegada a la ciudad de México en carta a Faustino Pérez, le describe las condiciones en que vive y el interés por estudiar la realidad mexicana de uno de sus períodos más brillantes: “vivo en un pequeño cuartico -escribió Fidel-, y el tiempo que dispongo libre lo dedico a leer y estudiar. Ahora estoy documentándome sobre el proceso revolucionario de México bajo la dirección de Lázaro Cárdenas”.⁵ Lo mismo sucedió con la revolución mexicana en el ámbito de la educación. La colectivización fue la base para el desarrollo económico del país; pero, para lograr resultados positivos en el campo y en las fábricas, fue preciso también plantear la solución de otros problemas sociales. El desarrollo agropecuario e industrial necesitó de una nueva administración pública ágil y de una nueva educación fundamentada en las raíces y tradiciones mexicanas y en la cultura nacional. El impulso a la industrialización requirió del avance tecnológico para aplicarlo en la agricultura; construir maquinaria adecuada a nuestros suelos, sistemas de riego, mejoramiento de semillas,

4. Cárdenas, Lázaro. *Epistolario de...* presentación de Elena Vázquez Gómez, México, Siglo XXI, 1974, T. I, p. 295.

5. Castro, Fidel. Carta a Faustino Pérez. julio 14 de 1955, en: *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la Historia*, Directora de la investigación Martha López Portillo, presentación de Armando Hart Dávalos, México, Centro de Investigación Jorge L. Tamayo, 1982. T. II, p. 286.

nacionalización de los energéticos y los transportes, así como también de la banca. Estas medidas se reforzaron con la investigación en las ciencias naturales y sociales. El nuevo gobierno se preocupó por educar al obrero y al campesino para la producción colectivista; a conformar cuadros de profesionistas; fundó el Consejo Nacional para la Educación Superior y la Investigación Científica cuyo objetivo fue establecer una primera generación de jóvenes investigadores y un amplio plan de investigaciones en el ámbito de las ingenierías industriales y agronómicas; creó el Instituto Politécnico Nacional para este rubro. Esta forma de concebir la vida se tradujo en una concepción amplia, necesaria e importante, opuesta a una educación individualista en la que tradicionalmente estuvo educado el pueblo. Se creó un plan educativo socialista que cumplió con sus objetivos, pues se planteó conformar ciudadanos aptos para el trabajo colectivo y para la construcción de una sociedad más justa y humana. Educar al pueblo para la vida colectiva en la producción y en el reparto equitativo de la riqueza generada, fue el interés gubernamental y la idea principal para la reforma al Artículo 3º Constitucional; pues esta reforma, desde el punto de vista filosófico se opuso al individualismo sostenido por los ideólogos de la educación burguesa. Es sintomático que desde el momento en que llegó a la Presidencia el General Cárdenas infinidad de organizaciones y de personalidades latinoamericanas vieron el fenómeno educativo de manera novedosa; sectores magisteriales cubanos, guatemaltecos, nicaragüenses, brasileños, argentinos, bolivianos y peruanos buscaron en el gran laboratorio educativo mexicano la solución a problemas propios y, con respeto y admiración, se dirigieron al General Cárdenas, Presidente de la República en ese entonces, para apoyarle, para pedirle consejo y ayuda en la lucha alfabetizadora y desfanatizadora que se llevó a cabo en el territorio mexicano. La política exterior abrió la perspectiva de enlazar a los pueblos hermanos latinoamericanos. Cárdenas ordenó la apertura de embajadas, consulados y delegaciones diplomáticas en muchos países del mundo para entablar relaciones culturales como apertura a vínculos económicos y comerciales; en estos años, misiones culturales recorrieron diversos países. Muy significativa fue la que se trasladó a La Habana en 1938 para participar en el magno evento de solidaridad que los trabajadores cubanos hicieron sobre la expropiación petrolera mexicana. La política exterior se tradujo en condenas claras, concretas, del gobierno mexicano a actos que afectaron en su momento la dignidad de los pueblos, de los gobiernos y de los

hombres; las intervenciones militares en la década de los treinta en España, Checoslovaquia y Finlandia son hechos que condenó el gobierno mexicano y que demuestran su vitalidad y su capacidad soberana; su fuerza internacional reflejó una profunda convicción y claridad sobre los conceptos de soberanía, autodeterminación, pacifismo y hermandad entre los pueblos.

En 1943, siendo Secretario de la Defensa Nacional, el General Cárdenas recibió la Orden del Mérito Militar de la República de Cuba; en el discurso de agradecimiento, valoró la personalidad de Martí y el amor y respeto que el pueblo mexicano le guarda; “Especialmente deudores hacia Martí -afirmó el General Cárdenas-, reclamamos a este hombre símbolo como ciudadano de América y nos sentimos orgullosos porque en la trayectoria de su existencia, señalando rumbos definitivos el nuevo mundo, lo influenció el alma de México de la misma manera que él marcó para siempre con su huella el pensamiento y la emoción de nuestra patria.

No podemos menos que recordar a Martí, luminar de la grandeza moral, en esta hora de crisis histórica universal, en que cumpliéndose su clara visión profética expresada en 1889, sentimos que en este hemisferio se libraré la batalla decisiva por la libertad del mundo y al recordarlo nos congratula comprobar que, una vez más, nuestros pueblos, han acudido identificados al puesto de responsabilidad que a cada quien le corresponde, leales a su tradición y al sentido exacto de nuestra cultura común”.⁶

Los pueblos latinoamericanos, al término de la Segunda Guerra Mundial, realizaron esfuerzos para unir criterios para la búsqueda de la liberación colonial, neocolonial y por la paz mundial. Esta cruzada que enarbó la bandera de la democracia, la independencia económica y la paz, fue importante para los pueblos latinoamericanos; en ella participaron las fuerzas progresistas del continente. El General Cárdenas encabezó este movimiento pues, como dijera el connotado revolucionario e intelectual cubano Carlos Rafael Rodríguez en 1948: “Cárdenas por su obra como Presidente de México trabajando por rescatar para el país su riqueza petrolera y territorial secuestrada por los monopolios y por la estatura continental que inegablemente tiene pareció a los cubanos la personalidad más adecuada”.⁷

6. Cárdenas, Lázaro. “Discurso al recibir la Orden del Mérito Militar de la República de Cuba. Septiembre 10 de 1943”, *Palabras y documentos públicos de... mensajes, declaraciones, entrevistas y otros documentos. 1941/1970*, México, Siglo XXI, 1979, V.3, p. 35.

7. Rodríguez, Carlos Rafael. *Letra con filo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, T. 1, p. 45.

Lázaro Cárdenas, después de terminada la Segunda Guerra Mundial, vivió para dos tareas: participó en actividades para el desarrollo económico-social de las zonas más necesitadas de México e interviniendo en la medida de su tiempo, en el movimiento internacional por la paz. Participó en la creación y ejecución del proyecto conocido bajo el nombre de Comisión de la Cuenca del Río Tepalcatepec, cuya finalidad consistió en elevar la economía de los pueblos michoacanos de la Tierra Caliente; asimismo, para ampliar los centros educativos con el fin de erradicar el analfabetismo y aplicar programas de salubridad y culturales. Esta tarea le sujetó a vivir en Michoacán largas temporadas de su vida. en Pátzcuaro construyó un finca la cual nombró *Eréndira* que fue residencia. La vida del General Cárdenas no pasaba desapercibida para nadie; el pueblo le buscó siempre para solicitar su ayuda, consejo o participación en actividades cívicas. Del extranjero también le buscaron con insistencia.

En 1948 el revolucionario cubano Juan Marinello, representando a los sectores progresistas de su país, realizó una visita a Cárdenas; la tarea que Marinello traía era pedir su colaboración para que encabezara un congreso continental de las fuerzas progresistas latinoamericanas y elaborar un programa de lucha de liberación nacional, de emancipación económica y de paz; congreso que serviría como argumento para contrarrestar la política agresiva aplicada por Estados Unidos.

El imperialismo norteamericano en su lucha contra el socialismo y los movimientos de liberación nacional, se vió obligado a aplicar una serie de planes contrarrevolucionarios y campañas diversionistas. Así, los Estados Unidos dieron inicio al período llamado de la *guerra fría*, término que utilizaron para aplicar, de manera prepotente, en su política exterior, el gran garrote. La *guerra fría* y el anticomunismo cubrieron el mundo capitalista y reformaron el marco en donde se desarrollaron las luchas de liberación de los pueblos del mundo.

Marinello fue hospedado en la *Eréndira*, lugar donde se llevaron a cabo las pláticas entre ambos personajes. Tiempo después, Marinello recordaría detalles de las conversaciones sostenidas y de algunas anécdotas, en pasajes escritos para artículos periodísticos. Un detalle que llamó la atención del cubano lo rememoró después. A un lado de la casona hay un friso hecho en bronce que, hasta la fecha, allí se conserva; en él se encuentran Benito Juárez, Abraham Lincoln y José Martí. Marinello, antes de despedirse, preguntó al

General Cárdenas “... General, la selección de estos héroes americanos es muy certera, de México, ¿quién mejor que Juárez? de los Estados Unidos ¿quién mejor que Lincoln? pero latinoamérica posee muchas figuras culminantes, grandiosas, y usted se decidió por nuestro José Martí. ¿Puedo saber por qué?.

Detiene el paso para contestar. Habla quedo, como para que no se divulgue su pensamiento. Hace un elogio encendido de los grandes libertadores de nuestras tierras hispánicas. Muchos podrían estar allí, sobre el muro, con iguales merecimientos. Pero José Martí -dice mientras los ojos verdes y dulces se le empañan un poco-, quiso mucho a los indios de mi tierra...”⁸ Con estas palabras Lázaro Cárdenas recordó a Martí como el gran defensor de los pueblos aborígenes americanos, pues en su tiempo fue insistente en favor del desarrollo armónico de los pueblos del continente, donde toda la población debía ser participativa, sin que se desdeñara a ningún hombre honesto. El pensamiento de José Martí sobre el valor y particularidades sociales de los pueblos americanos, lo tomó en cuenta el General Cárdenas. Por ello, las comunidades mexicanas, en la actualidad, con sus formas institucionales, su organización social, sus lenguas, tradiciones y cultura, recobraron su vigor en el período de los años 1934 a 1940. Las comunidades abrieron su corazón y entregaron su confianza al General Cárdenas, el único hombre político, el único gobernante presidente, en este siglo XX, que les ha dado su lugar de ciudadanos mexicanos.

Raúl Roa, otro brillante revolucionario cubano y afincado en tierras mexicanas por motivos políticos, también, al principio de la década de los sesentas visitó la *Eréndira* para contemplar aquel friso, espejo de historia y fuente de energía para los luchadores cubanos. “En la hondonada se yerguen, radiantes, las cúpulas y los tejados de Pátzcuaro y, por sobre todo, la soberbia mansión del Centro Regional de Educación Fundamental para la América hispánica, erigida en la Eréndira -escribió Roa-, preciosa finca donada por el General Lázaro Cárdenas. En su florido patio central hay un gran friso con bronce de Benito Juárez, Abraham Lincoln y José Martí, héroes predilectos, por su acusada dimensión civil, del militar que jamás melló la ley con el filo de su espada”.⁹

El general Cárdenas, al paso de los años y al triunfo de la revolución cubana, profundiza su pensamiento humanístico, refuerza su concepción

8. Marinello, Juan. “Conversación en la Eréndira”, *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia*, México, Centro Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A.C., 1982. T. II, p. 277.
9. Roa, Raúl. “Retorno a la alborada”, *México y Cuba...* T. II, p. 100.

optimista del progreso de la sociedad humana, que perfila sus pasos hacia el socialismo. Encuentra también la explicación sencilla de los problemas de la lucha de clases en la sociedad capitalista. En 1960 escribe: "...sectores que sólo cuidan los intereses privados y que carecen de sensibilidad para servir lealmente al país. A ellos igual les da vivir en México que en Norteamérica, Italia o Francia. Hay que reconocer que estos no tienen sentimientos patrios."¹⁰ En las palabras del general Cárdenas se descubre el pensamiento de José Martí, cuando éste condenó a los *gusanos cubanos* a fines del siglo XIX: "Hay que cargar los barcos de estos insectos dañinos -escribió Martí-, que roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienses o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes. ¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero! Estos nacidos en América que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones! de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! Pues, ¿quién es el hombre? ¿el que se queda con la madre, a curarle la enfermedad, o el que la pone a trabajar donde no la vean, y vive de su sustento en las tierras podridas, con el gusano de corbata, maldiciendo del seno que lo cargó, paseando el letrero de traidor en la espalda de la casaca de papel?"¹¹

Lázaro Cárdenas, miembro del Consejo Mundial de la Paz, fue militante decidido por la defensa de la revolución cubana, por la liberación nacional de todos los pueblos del mundo y por la paz. El movimiento democrático internacional y las masas populares vieron en él al abanderado de sus luchas y defensor de sus conquistas; vieron en él a una personalidad accesible y de la cual recibirían una respuesta concreta. Su humanismo va expresándose a través de evocaciones martianas; en diciembre de 1962, el general Cárdenas apuntó: "Martí expresó: La América ha de promover todo lo que se acerque a los pueblos."¹² Y con esa actitud perfiló su actividad siempre en busca del diálogo, el acercamiento, la participación masiva de los pueblos, para presentar un solo frente en el movimiento democrático mundial. En momentos cruciales de la lucha del pueblo cubano en contra del imperialismo norteamericano, a un mes escaso de la Crisis de Octubre de 1962, el general Cárdenas

10. Cárdenas, Lázaro. *Obras. Apuntes. 1957/1966*, (Nueva Biblioteca Mexicana 33), México UNAM, 1973, T. III, p. 139.

11. Martí, José. "Nuestra América", *Obras Completas*, La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1963, T. 6, p. 16.

12. Cárdenas, Lázaro. *Obras...T. III*, P, 320.

envió carta a Fidel Castro, Primer Ministro de Cuba, externándole la legitimidad de las acciones del gobierno cubano, ejecutor de los sueños libertarios de Martí: “El pueblo cubano, en su heroica batalla por la libertad, inspirada por uno de los ilustres precursores de las luchas antimperialistas en América, José Martí, ha logrado liquidar todo vestigio de dependencia extranjera, y esta conquista, en su más hondo sentido, prevalecerá sobre la acción insidiosa que dentro y fuera del país se fragua contra la independencia de Cuba.”¹³ En 1964, esbozó la imagen de José Martí y el valor que el insigne patriota cubano representa: “La vida de Martí es, sin duda, ejemplar. Al intelectual se une el político consciente de que para conseguir un ideal realizable, en su caso y en su tiempo la independencia de su patria, necesita colocarse a la vanguardia del movimiento libertador, si necesario con las armas en la mano. Fue un sembrador y un vidente y la historia lo confirma. La semilla de sus ideas ha fructificado en Cuba cuyo pueblo ha venido luchando por sacudirse toda explotación extranjera.

Los mexicanos sabemos cuán entrañablemente quería a México al que se sentía ligado, según su expresión, como hijo adoptivo de estas tierras que lo acogieron con mano franca y sincera.”¹⁴ Enfatizó, así mismo, la idea que Martí argumentara en su tiempo para que los pueblos integrantes de la gran patria americana se hermanaran, se organizaran e iniciaran una nueva cruzada independentista final.

Lázaro Cárdenas brilla con luz propia en el Continente Americano, en Asia, Africa y Europa; y así como él empuñara la bandera humanística, revolucionaria de José Martí, y fuera discípulo destacado; otros patriotas han bebido en la fuente llena de ideas del pensamiento cardenista: “...yo, latinoamericano consecuente con nuestras históricas tradiciones -escribió a Cárdenas José R. Gabaldón, miembro del Consejo Mundial de la Paz-, lo he mirado siempre como a un maestro. Excúseme el elogio, que sólo es fruto de mi leal devoción.”¹⁵ Fidel Castro, el 17 de marzo de 1958, desde la Sierra Maestra, por carta, le declara al general Cárdenas todo el sentimiento de gratitud y de confianza, al que llama el *primero de los mexicanos*; le describe la situación política y armada y le expresa la confianza que el Movimiento sustenta para alcanzar la victoria en un tiempo perentorio. Sabedor, al mismo tiempo, del

13. Cárdenas, Lázaro. *Epistolario de...México*, Siglo XXI, 1975, T. 2, p. 134.

14. *Op. Cit.* p. 160.

15. Gabaldón, José R. “Carta a Lázaro Cárdenas”, octubre 18 de 1965, en: *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, T. 2, p. 183.

sacrificio que realiza la organización que él dirige, y del alto costo de la lucha con la consiguiente desaparición física de compañeros abnegados y valiosos, como cuota obligada de la revolución; en esa carta, Fidel le dice: “eternamente le agradeceremos la nobilísima atención que nos dispensó cuando fuimos perseguidos en México, gracias a la cual estamos cumpliendo nuestro deber con Cuba. Por eso, entre los pocos hombres a cuyas puertas puede tocar con esperanzas este pueblo que se inmola por su libertad a unas millas de México, está usted”.¹⁶

La historia contemporánea recoge la obra y el pensamiento de nuestros héroes latinoamericanos; y dentro de todos ellos, dos héroes continentales, dos de nuestros héroes marchan unidos en la lucha popular por liberar la patria americana; ellos son: José Martí y Lázaro Cárdenas.

16. Castro, Fidel. “Carta a Lázaro Cárdenas”, *México y Cuba...* T. II, pp. 495, 496.